

***Antonio Roldán, poeta lucentino***

***A la luz de mis velones***

***(Editado por el Excmo.  
Ayuntamiento de Lucena)***



## CONTENIDO

DIOS LA QUISO PARA ÉL .....	5
AL SANTO ROSTRO .....	6
AL CRISTO DE LA SANGRE .....	7
A MI HERMANO.....	9
UN CHAVALILLO EN LA ERMITA .....	10
MANTILLAS Y SAETAS .....	12
MI VIRGEN DE ARACELI.....	13
SOLEDAD .....	14
Una oración y una copla .....	17
LO QUE CHARLA UN PESCADERO A LA HORA DE LA VENTA.....	18
PERICO EL GITANO.....	22
CADA UNO CUENTA LA FERIA... ..	25
Hasta en Belén hizo trato .....	34
BAUTIZO GITANO .....	39
Canto a Andalucía.....	42
EL AVELLANERO.....	46
A LA MUERTE DEL PINTOR.....	49
LA NOVIA DEL PONTANÉS.....	51
CANTO A PRIEGO.....	54
...Y YO TUVE MIEDO .....	56
ESA ROSA.....	57
TU GUITARRA Y LA MÍA .....	58
NO LO SUPO NADIE .....	60

MUJER LUCENTINA .....	62
SE LO LLEVÓ LA CORRIENTE .....	63
UNA LUCENTINA MÁS .....	65
TÚ Y YO.....	67
NUNCA DEBISTE BESARLA.....	68
UNA COPLA EN EL CAMINO .....	70
DOS FLORES TENGO EN MI HUERTO .....	72
LAS MANOS DE MI ESPOSA.....	73
A MI QUERIDA MADRE .....	75
AL OLIVO .....	76
ATARDECER .....	77

## ***A MI ESPOSA***

***ESTE LIBRO TE LO DEDICO A TI, MI QUERIDA  
COMPAÑERA,***

***¿A QUIÉN MEJOR?***

***TODO LO BUENO QUE EN SÍ PUEDA ENCERRAR, A TI TE  
LO DEBO.***

***SI ES ACOGIDO CON BENEVOLENCIA,***

***SI EL ALETEO DE UN APLAUSO LO RECIBE,***

***ESE APLAUSO TE CORRESPONDE POR COMPLETO.***

## DIOS LA QUIISO PARA ÉL

No Querías, Señor, Tú no Querías  
que la rosa cuajara aquí en el suelo,  
y entonces la llamaste desde el cielo  
cuando apenas la rosa se entreabría.

La flor, que aquí en la tierra se lucía  
cuidada con amor y con desvelo,  
al eco de Tu voz alzó su vuelo  
y fuese hacia la voz que la atraía.

Ya no suena su risa de cristal  
cuando el alba de rosa se reviste.  
Ya no aroma la rosa en el rosal.

No quisiste, Señor, Tú no quisiste  
quedarte sin la flor angelical  
desde el momento mismo en que la viste.

## AL SANTO ROSTRO

Señor, Señor: Cuando tu faz divina  
contemplo sobre el lienzo reflejada,  
cuando observo la luz de tu mirada  
donde tanta ternura se adivina,

cuando miro, Señor, cómo se inclina,  
tu frente por espinas lacerada,  
esa frente, Señor, inmaculada .  
donde quiso besar la golondrina,

entonces, mi Señor, entonces pienso  
en tanto que contemplo sobre el lienzo  
tu Rostro recubierto de amargura:

¡Cuánta pena pasó, cuántos dolores,  
para dejar, con sangre y con sudores,  
sobre el lienzo marcada su figura!

## AL CRISTO DE LA SANGRE

Pasé, Señor, por tu puerta  
y estaban en tu quinario.  
Un no sé qué por mirarte  
hizo detener mis pasos.  
Entré, Señor, para verte...  
mas me quedé horrorizado.  
Cuajaretones de sangre  
brotaban de tu costado.  
Sangre por tus blancas sienas.  
Sangre corriendo en tus brazos.  
Sangre por tus pies divinos  
ya de antes lacerados.

Y aquellas, las manos tuyas...  
¡Tus manos, Señor, tus manos!  
Deshechas y doloridas,  
rotas por los duros clavos,  
en vez de las manos tuyas  
eran dos lirios morados.

¿Por qué, Señor, tanta sangre  
tus heridas derramaron?

¿A qué tanto sacrificio  
si seguimos siendo malos?

Cuando yo quise rezarte,  
enmudecieron mis labios.  
Quise besar tus heridas  
y los miembros me temblaron.  
Quise seguir de rodillas,  
te quise seguir mirando,  
pero al mezclarse mi pena  
con un amargor de llanto,  
no pude, Señor, no pude  
y me marché horrorizado.



## A MI HERMANO

Pasaste por el mundo sin rencores  
y hacer tan sólo el bien fue tu locura,  
siguiendo por la senda tan segura  
cambiáronse en plegarias tus favores.

Al paso de la vida no hubo flores  
que hicieran suavizar tu desventura.  
¡Fueron muchas las horas de amargura  
que pasaste sufriendo tus dolores!

Que al fin se terminara tu calvario,  
el gran poder de Dios lo quiso un día,  
y tú, que te encontrabas solitario,

sintiendo que tu pecho se rompía,  
envuelto de la muerte en el sudario  
te fuiste con el Dios que fue tu guía.

## UN CHAVALILLO EN LA ERMITA

Sierra de Aras. La Ermita.  
Mañana de un Marzo tibio,  
La Virgen se pone seria  
mientras contempla a un chiquillo.  
Éste descalcillo y roto,  
por sol y viento curtido,  
habla con los ojos bajos  
entristecido y mohíno:  
-¿Por qué no quieres que juegue  
como siempre con tu Niño?  
-Cuando ayer llegó a mis brazos  
trajo sangre en el vestido,  
No quiero que te lo lleves.  
¡Déjame con mi cariño!  
-Si ayer llegó destrozado,  
no fui yo, fueron los chivos  
que jugando lo tiraron  
sobre una rama de espino.  
¡Déjalo que venga y juegue!  
-No quiero, déjame al Niño,  
que ayer cuando lo trajiste  
estaba muerto de frío,  
- Yo le haré una candelita  
con chaparros y tomillo.  
-Déjame que yo caliente  
solamente a mi cariño,  
-¡Le gusta al chiquillo tanto  
venirse a jugar conmigo...!  
Tengo que hacerle una choza  
con varetas de un olivo  
para que duerma la siesta

si se quedara dormido,  
-Yo solo quiero que duerma  
en mis brazos mi cariño.  
-He de enseñarle una jaula  
que tengo con cinco grillos.  
Jugaremos con las cabras,  
iremos a coger nidos,  
bajaremos a la fuente,  
que tiene un espejo lindo,  
y veremos nuestras caras  
haciendo muecas y guiños  
y perderse y agrandarse  
cuando tiremos un chino.  
-Sólo quiero que se mire  
en mis ojos mi cariño.  
-Con palillos de retama  
y junqueras del camino,  
nos iremos junto al agua  
y haremos un remolino  
para que el agua lo mueva.  
¡Verás lo que nos reímos!  
- Ya te he dicho que no quiero  
que se vaya mi cariño.  
-Entonces... si tú no quieres,  
dijo con pena el chiquillo,  
al menos me dejarás  
que me quede aquí contigo.  
La ternura de la Virgen  
al fin el hielo ha fundido.  
Su sonrisa se entreabre,  
como un clavel encendido  
y una esperanza florece  
sobre el corazón del niño.

## MANTILLAS Y SAETAS

Jueves Santo. Atardecer.  
Una luz que ya no brilla.  
Una sombra de mantilla  
sobre un rostro de mujer.  
Una pena y un dolor  
que la saeta se lleva.  
Un perfume que se eleva  
de los tallos de una flor.  
Unos pétalos de rosa  
tras un reflejo de luz.  
Un Cristo muerto en la Cruz  
y una Mártir Dolorosa.  
Un girón de la mantilla  
que se enreda en la saeta.  
Una lágrima, que inquieta,  
va surcando en la mejilla.  
Y va escondiendo Lucena  
en su tarde de dolor,  
tras la mantilla, la flor,  
y tras la copla, la pena.

## MI VIRGEN DE ARACELI

Quiso su nido la Estrella  
sobre la peña bravía  
y el primer beso del día  
el alba lo puso en Ella.  
¡Y es tan bonita! ¡Tan bella!  
¡Refleja tanta dulzura!  
Es tan grande su ternura,  
que hay que amarla con ardor,  
adorarla con fervor  
y quererla con locura.  
Es su risa agüita clara.  
Si lloras, llora contigo.  
Si tiembles te ofrece abrigo  
y nunca te desampara.  
Si tú quieres ver su cara,  
si tú quieres, peregrino,  
ver el resplandor divino  
que brota. de toda Ella,  
del nido de aquella Estrella  
yo te enseñaré el camino.

## SOLEDAD

Va la noche caminando despacito,  
arrastrando silenciosa su pereza.  
Llorando se fue la luna  
y sin brillo se quedaron las estrellas.  
Como jirones del velo de la muerte  
van Pasando nubes negras  
y tras de aquella ventana,  
que en el cielo se ha quedado medio abierta  
con espanto reflejado en sus caritas  
los querubes contemplando están la tierra.  
La tierra que de horror se ha estremecido  
y que ahora permanece muda y quieta.

Con siete puñales finos  
que el corazón le atraviesan.  
Con siete dolores fijos.  
con siete llagas abiertas,  
va la Madre del Cordero caminando  
agobiada por la carga de las penas.  
Sola va con sus dolores,  
sola va con su tristeza  
y sola buscando aquel Hijo querido  
que en negro sepulcro cobija la tierra.  
Pero la Virgen bonita,  
en cuya cara Van corriéndose las perlas,  
no va tan sola, tan sola,  
que va con Ella Lucena.  
Lucena, que de amores encendida  
también sabe llorar si llora Ella.

Lucena que de luto se cubría  
pensando en el dolor y en la tragedia.  
Bien que lo pregonan sus lindas mujeres  
que van paso a paso siguiendo sus huellas.

Luto llevan sus miradas.  
Luto sus almas encierran  
y de riguroso luto  
llevan sus mantillas negras.  
También lo van pregonando  
esos penitentes de caras cubiertas  
que, enorgullecidos, le van alumbrando  
con los largos cirios de la blanca cera.  
y también que lo pregona  
una voz vibrante, que cuaja en la reja.  
y que dolorida se escapa en el aire  
igual que del arco se va la saeta.

Saeta que cual plegaria  
hacia aquella Madre te elevas ligera  
por amor te pido... ¡no la dejes sola!  
mira que es muy grande su dolor y pena.  
Negras mantillas de encaje  
que vais cobijando las altas peinetas:  
enjugadle con amor esas mejillas  
donde corren esas lágrimas que queman.  
Y tú, fornido santero,  
que vas orgulloso sufriendo por Ella,  
¡Mécela por Dios te pido!  
No dejes tú de mecerla  
y que el áspero camino  
igual que de flores más bien le parezca.

y todos, todos unidos,  
santeros, flores, mantillas, saetas,  
no dejemos que la Mártir Dolorosa,  
esa Mártir que llamamos Madre nuestra,  
siga sola su camino de amargura  
ni que aumente su dolor ni su tristeza.



## UNA ORACIÓN Y UNA COPLA

"Mare mía de Araceli  
a visitarte he venío..."  
Y en la quietud de la tarde,  
bajo el cielo adormecido,  
se va perdiendo la copla  
como se pierde un suspiro.  
¡Madre mía de Araceli!  
¿quién canta Por los caminos?  
¿Quién va predicando tu nombre  
con un broche de cariño  
¿Quién va trenzando promesas  
bajo la paz del olivo?  
¿No es la voz del campo alegre?  
¿No es ]a voz del campesino  
que va tejiendo plegarias  
sobre el oro de los trigos?  
¡Madre mía de Araceli...!  
Oye la voz de tus hijos.  
"Tú que tanto poder tienes..."  
¡Dale a sus penas alivio!

## LO QUE CHARLA UN PESCADERO A LA HORA DE LA VENTA

¡Oiga! ¡Oiga! Ya está aquí  
lo mejó que da la má.  
El boquerón malagueño,  
la sardina plateá,  
jurelillos pá la sopa  
y el famoso pez espá.  
Los jurelillos a ocho  
y a catorce la pescá.  
¡Esto va a se mi ruina!  
¡Vaya usté con Dios, don Juan!  
¿Hoy no lleva usté cigalas?  
Porque mire usté que están  
pa jacerle dar suspiros  
al que tenga paladá.  
¡Y qué barato está hoy!  
¡Es mi ruina totá!  
Porque a mí, con estos precios,  
no me deja la mitá.  
¿Cuántos te pongo, Carmela?  
¡Quieres callar, Triniá,  
que llevas siempre más prisa  
que un cartero en un portal!  
Descuida, que no se acaba.  
¡Pero vamos, no empujá!  
Usté, agüela ¿cuánto quiere?  
¿Medio cuarterón na más?  
Agüela, tenga cuidao

no vaya usted a reventá.  
¡Olé la gracia bonita!  
Niños, dejarla pasá  
que acaba de entrar la reina  
como el que no dice na  
¿Qué quieres tú, Solearilla?  
¿Qué quiere mi Soleá?  
Pídeme por esa boca.  
que si me pides la má.  
mañana la má es tuya.  
¡Pero qué bonita estás!  
Yo por mirarme en tus ojos...  
¡Pero niños, no empujá!  
¿No habeis visto en vuestra vida  
una princesa reá?  
¿Qué dije yo de tus ojos...?  
que tienes una mirá  
que paecen dos velones  
luciendo en la oscuridá.  
¿Qué quieres, pescá o gambas?  
¿Las dos cosas a la pá?  
Pues llévate las gambitas  
y deja aquí la pescá,  
porque en ciertas ocasiones  
no me gusta a mí engañá.  
¿Te pongo aquí un papelito,  
o encima de la ensalá?  
pues si a tí te da lo mismo,  
encima del verde va.  
¡Y vaya con Dios la reina!  
¡Niños, dejarla pasá!  
Y mañana, Solearílla,  
cuando vengas a comprá,  
deja la sa en tu casa,

porque tienes tanta sa,  
que na más que con reirte  
la empiezas a espurrear  
y me pones el pescao  
que no se pué ni tragar.  
y tú niña... ¿qué te pasa?  
¿Qué dice el municipá  
que están los jureles fartos?  
¡Vamos, se quié usté callá!  
¿Tú no sabes, arma mía,  
que aquí el peso está cabá?  
Lo que tú vienes buscando  
es la perrilla y na más.  
Güeno, pues toma la perra  
y ya te puedes largá,  
que está pa llover el tiempo  
y no te puedes mojá.  
¡Ay, qué jurelillos tengo!  
¡Vamos, señores, pasá!  
¡Boquerones, calamares!  
¡Pero niños, no empujá!  
¡Pescaillas a catorce!  
¡Osú, con la Triniá!  
Ya mismito estoy contigo.  
¿Qué quieres, preciosíá?  
Que no callas ni durmiendo.  
¡Ay qué qüena la pescá!  
¡Y qué fresquita la tengo!  
¿Se fue ya el municipá?  
¿Te pongo a ti medio kilo?  
Mire usté qué calamá,  
con más tinta en la barriga  
que gasta el Banco Central.  
¡Vaya usté con Dios, mi arma!

¿Pero, te vas sin pagar?  
Vente tú aquí, Manoliyo,  
que tengo la boca asá  
y voy a tomarme un trago.  
¡Niños, dejarme pasá!

## PERICO EL GITANO

Gitano, gitano viejo.  
Feo, negruzco, con pecas:  
Tu cuerpo rechiquitín  
un alma de artista encierra.  
Sin saber cómo ni cuándo,  
entre guiñapos y greñas,  
entre pellizcos de hambre  
y rascabinas inciertas,  
te enseñaron la guitarra  
Y no te enseñaron letras.  
Fuiste príncipe del toque,  
según los antiguos cuentan,  
y entre torrentes del vino  
que se derrama en las juergas,  
fuiste guión de alegría  
cuando en tus manos las cuerdas  
desgranaban fandanguillos...  
bulerías, peteneras...  
y tal vez algunas veces,  
con un amargor de penas  
que te minaban por dentro,  
y que guardabas secretas,  
salpicaduras de odio  
escupieron tus falsetas.  
Gitano, gitano viejo:  
¿Qué fue de la zambra aquella  
en que tus manos hablaban  
acariciando las cuerdas?  
Yo sé que tú estás llorando,

aunque bien no lo demuestras.  
y lloras porque pasaron  
aquellos tiempos de juergas  
en que príncipes del toque  
fueron tus manos maestras.  
En el fondo de tu alma  
quizás un recuerdo queda  
del reír de una gitana  
y un rumor de castañuelas.  
Gitano, gitano viejo:  
Al tris tras de tus tijeras  
canturreas muy bajito  
aquellas tuyas falsetas,  
y no es la prima quien llora  
ni es el bordón quien se queja  
acompañando tu canto.  
Ahora quien llora es tu pena  
y quien se queja... los años  
que destemplaron tus cuerdas.  
En los tratos te emborrachas  
y de taberna en taberna,  
entre copas de aguardiente  
que te entorpecen la lengua,  
sueñas frases de amargura  
que creó tu borrachera:  
-Ya no tienen paladar  
los brotes de ramas viejas.  
El toque de aquellos días,  
que fue sentimiento y pena...  
Aquel cante de Chacón.  
quien bordó la malagueña...  
fueron cosas que pasaron  
y que ya la gente nueva  
ni entenderá, ni comprende

y ni al corazón les llegan."  
Sigue, gitano cantando  
al tris tras de tus tijeras.  
Sigue rimando entre dientes  
aquellas tuyas falsetas.  
Cántalas para ti solo,  
sin que el viento las extienda,  
porque tú mismo decías  
cuando aquellas borracheras...  
¡Ya no tienen paladar  
los brotes de ramas viejas!



## CADA UNO CUENTA LA FERIA...

¿Por qué me habré yo venío  
y dejao sola mi güerta?  
¡Por ná! Porque se empeñó  
toíta mi parentela  
y que tira y aflojando...  
¡que me los traje a la feria!  
Ahora tengo el compromiso  
de escribirle a la carrera  
a mi amigo, el señó Juan,  
que dijo que le escribiera  
y le dijera en un verso '  
tó lo mejor de la feria.  
¡Pero mi señó don Juan...!  
¿Yo soy el Pastor Poeta?  
Pero en fin, vamos al toro  
y salga lo que Dios quiera.  
Pues sabrá, amigo don Juan,  
que sí, que estuve en la feria  
y que estoy medio esrengao  
también quiero Que lo sepa.  
Pero vamos al principio.  
pa que salga bien la cuenta.  
Lo primero fue el capricho;  
que tuvo la mi parienta,  
en que me pusiera un traje,  
que yo tengo de chaqueta,  
y engarrotarme el pescuezo  
con una corbata nueva.  
Mire usté que yo le dije...:  
¿Pero tú no ves, Manuela,  
que yo no pueo respirar  
cuando me pongo estas prendas?

¿Y pa qué se lo diría?  
Se puso jecha una fiera  
y que quieras o que no...  
pues que se salió con ella.  
Cuando al fin me vi en la calle,  
con toa mi parentela,  
además de nueve hijos,  
el más chico con niñera,  
se me peqaron tres primos  
y siete primas solteras.  
¡Y menos mal que no quiso  
venirse también la suegra!  
Y cuando en la calle el Peso  
iba con media ronquera  
de dar voces a los niños  
pa que fueran por la acera,  
sentimos un revoleo,  
como si fuera tormenta,  
y empezó toíta la gente  
a colarse por las puertas,  
Que yo me dije: ¡Repuño!  
¿qué viene que tanto suena?  
Y como tós nos queamos  
allí con la boca abierta,  
se echó encima un bicharraco,  
gruñendo más que una perra  
y lo mismo que un chanquete  
puso a la familia entera  
con un traste que llevaba  
que paecía una regaera.  
Las siete primas chillaron.  
Se desmayó la Manuela.  
Los niños jicieron palmas,  
pensando que era una fiesta,

y yo que estaba mirando  
una cocinera tuerta,  
al sentir la mojaura  
me quedé jecho una pieza  
y me tragué la colilla  
de un cigarro de cosecha.  
¡Y vaya cachondeíto  
que se armó por nuestra cuenta!  
Hasta un niño malage,  
que pasaba en bicicleta,  
me dijo con mucha guasa:  
¡Qué pasa, amigo! ¿Está fresca?  
No quise ni contestarle  
por no enrear la maeja.  
Cuando al fin se nos pasó  
un poquillo la sorpresa,  
jechos tós un remolino  
nos colamos en la feria.  
¡Y aquí fueron las fatigas...  
y aquí empezaron las penas!  
Como había tanta gente  
subiendo las escaleras  
que dan entrada al paseo,  
y que resultan estrechas,  
a un chico me lo treparon,  
a una prima la despeinan.  
A la mujer, de un porrazo  
le rompieron tres ballenas  
y yo, que vi los apuros  
que pasaba la niñera,  
tuve que coger en brazos  
al más chiquito de teta  
porque con el rebullicio  
iban a jacerlo yesca.

¡Pues ya estamos disfrutando!  
le dije yo a la parienta.  
y me largó una mirá  
que por poco me atraviesa.  
Después, por verme más libre  
de tanta gente a mi vera,  
a la mayor de las primas,  
que yo la encontré más seria.  
le largué por lo bajini  
un güen puñado de pesetas  
pa que llevara a los niños  
a subirlos donde juera.  
Cuando nos queamos solos  
se le ocurrió a la parienta  
el sentamos un ratillo  
porque le dolían las piernas.  
¡Y qué güén sitio pillamos!  
Mú cerca de la caseta  
y teniendo frente a frente  
tó lo mejor de la feria.  
Yo pedí un vaso de vino  
y pa mi mujer cerveza.  
¡Qué cosas vimos, don Juan,  
allí sentaos en la mesa!  
En la caseta de al lao  
que paecía una colmena  
de tanta gente que habia,  
comenzó a tocar la orquesta.  
Uno tocaba el tambor  
el bombo y la pandereta.  
Otro se aqarró al violín.  
Otro cogió una trompeta  
Y poniéndose empinao  
comenzó a tocar falsetas.

Otro apañó una guitarra,  
Que paecía una furgoneta,  
y otro con dos calabazas,  
no sé de qué estaban llenas,  
comenzó a espantá mosquitos  
con tantas ganas y apriesa,  
¡Que tengo yo que ajustarlo  
pa cuando duerma la siesta!  
Pues no le quiero decir  
cuando en mitá la caseta  
se pusieron a bailá  
tanta gentesílla nueva.  
Por lo menos cien muchachas  
se juntaron para muestra.  
¡Y pa qué le voy a contá  
lo que ví en la carretera!  
Pasaban los matrimonios,  
ésto sí que daba pena,  
Que iba el pobre del mario  
con los niños dando güertas,  
llevando dos de la mano  
y el más chiquitillo a cuestas,  
en tanto que la costilla,  
más pujá que una ballena,  
iba atrás comiendo polos  
tan gustosa y tan compuesta.  
Se vieron pasar los autos,  
con más gente de la cuenta,  
donde iban unas niñas  
presumiendo en la lantera  
como diciendo: ¡Aquí voy!  
Soy la reina de la fiesta.  
¿Y los coches de caballos?  
¡Eso si que es cosa güena!

Un gachó más estirao  
que un padrino con chistera,  
en una mano la tralla,  
en otra mano la rienda,  
el sombrero encasquetao  
por si el viento se lo lleva;  
y luego dando más voces  
que un maestro da en la escuela:  
¿Y por qué dan tantos gritos  
así de aquella manera?  
¿Pa que se aparte la gente?  
¡Pues que apañe una trompeta!  
Totá, mi señó don Juan:  
Que a las diez o diez y media  
al frente de la prímata  
reg¡Eso si que es cosa güena!  
Un gachó más estirao  
que un padrino con chistera,  
en una mano la tralla,  
en otra mano la rienda,  
el sombrero encasquetao  
por si el viento se lo lleva;  
y luego dando más voces  
que un maestro da en la escuela:  
¿Y por qué dan tantos gritos  
así de aquella manera?  
¿Pa que se aparte la gente?  
¡Pues que apañe una trompeta!  
Totá, mi señó don Juan:  
Que a las diez o diez y media  
al frente de la prímata  
regresó la patulea.  
Me levanté haciendo palmas.  
Nos pusimos tós en ruela.

Se presentó el camarero.  
¿Cuánto debo? -Diez cincuenta.  
¡Pero niño!: ¿Qué ha pasado?  
¿Es que se ha volcao la mesa?  
¿Me he queao con el traspaso?  
¿Se ha puesto mala tu suegra?  
y en medio la discusión,  
un niño que había a mi izquierda,  
que estaba soplando un globo,  
lo soplaría con tal fuerza,  
que aquello pegó un berrío  
que por poquito lo trepa.  
¡Y no le dijo a usted ná,  
la que se lió a mi vera!  
El padre de aquel chiquillo,  
que estaba echando cerveza,  
del salto que vino a dar  
cayó encima de la orquesta.  
Se asombraron tres caballos.  
Se quemó una buñolera.  
Una señora que había  
chupando un helao de fresa,  
doloría por el reuma  
y más lisa que una estera,  
rompió un palo de la silla  
y se cayó dando trechas.  
Pero lo malo y peor  
que ocurrió en esta tragedia,  
fue que dos ciegos que había,  
tocando con gafas negras,  
al sentir el estampío  
emprendieron tal Carrera,  
que fueron tirando sillas.  
mesas, vasos y botellas,

hasta que ya pa remate  
por causa de su ceguera,  
pusieron patas arriba  
a una pobre avellanera.  
Mire usté, señó don Juan,  
aquello paecía la guerra.  
Yo le empujé a la familia,  
fui tirando de Manuela,  
y en menos que salta un grillo  
los puse en la carretera.  
Una vez en campo libre  
me puse a ajustar la cuenta  
pa ver si faltaba alguno.  
¡Pero aquello daba pena!  
Los chiquillos destrozaos.  
El moño suelto, Manuela.  
Una prima sin tacón  
otra con la lengua fuera.  
El chupete del chiquito  
que llevábamos de teta,  
en vez de chuparlo él  
lo chupaba la niñera.  
y pa colmo de mis males,  
aquella corbata nueva  
que se empeñó la costilla  
en que yo me la pusiera,  
la llevaba cierta prima  
sujetándose las medias.  
y aquí. termino el relato  
de tó lo que ví en la feria.  
Si el año que viene vivo,  
pué ser que a la feria venga,  
pero si vengo es yo solo  
sin corbata y sin chaqueta.



y también si tengo tiempo,  
y salimos bien de ésta,  
de lo que ví en la corría  
se lo diré en cuatro letras.  
Que usted se conserve güeno  
es lo mejor que desea,  
este amigo que lo es:  
Nicasio Primo Contreras.

## HASTA EN BELÉN HIZO TRATO

Ya van los gitanos  
cruzando la sierra.  
Manolillo es él.  
Gabrielilla es ella.  
Como güen gitano  
de raza selecta,  
él lleva la burra  
montao en la trasera.  
Detrás, paso a paso,  
lo sigue Gabriela.  
Van a ver a un Niño  
que en la Noche Güena  
se escapó del cielo  
montao en una estrella  
pa vé si arreglaba  
la gente en la tierra.  
Le llevan piñones,  
castañas y almendras,  
que pa más no daban  
los tratos que hicieron.

No corras, Manolo.  
Sujeta la bestia  
que voy que me ahogo.  
¿Porqué tanta priesa?  
¿A qué correr tanto  
si ya estamos cerca?

¿No has visto que guapa  
se ha puesta la sierra  
con su traje blanco?  
Párate pa verla

y deja que un rato  
me siente a tu vera.  
-¿Subirte en la burra?  
¡Pues sí que estás güena!  
¿No sabes criatura  
que va pa venderla?  
Si tú aquí te subes  
le dá la flojera  
y el valor de un grillo  
nos darán por ella.  
Conque sigue andando  
y estira las piernas,  
que si aquí te subes  
no podrás moverlas.

Al portal del Niño  
los gitanos llegan.  
Entran despacito,  
como si temieran  
despertar a un niño  
que duerme la siesta.  
San José, ¡güen hombre!  
con cara de fiesta  
al verlos sonrío.  
La Virgen, más seria  
al ver los gitanos  
algo se recela  
y arropa a su niño  
con pieles de ovejas.  
-No temas, María.  
Por Dios, no nos temas  
que aunque gitanillos  
somos gente güena.

¡Mira, Manolillo!  
¿Tú no ves qué prenda?  
Parece de nardos  
regüertos con fresas.  
¡Ay, Manolo mío,  
si un divé quisiera  
que un churumbelillo  
asín yo tuviera!  
-Pero quiés callarte  
so cacho e chumbera.  
Saca ya el regalo,  
que está en la talega,  
y dale castañas,  
y máscale almendras  
porque me figuro  
que estará sin muelas.  
Después el gitano  
con cara más seria  
que un juez del supremo  
dictando sentencia,  
al buen San José  
seguido le suelta:  
-Señor San José:  
No lo tome a ofensa  
si en estos momentos  
le jago una oferta.  
¡Le vendo la burra!  
¿Qué no le interesa?  
¿Usté ha visto burra  
quizá más derecha?  
¡Mire usté qué planta!  
¡Mire usté qué recia!  
Por treinta reales  
la cosa está jecha.

¿Que no tiene un cuarto?  
¡Ni falta que hiciera!  
Por ná se la dejo.  
Quédese con ella  
para que se monte  
aquí.. . su Eminencia.  
Más... Señor José:  
Pa que yo no pierda  
en este tratillo  
jecho a la carrera,  
deje que besemos  
los pies de esta prenda.  
Y aquel gitanillo  
de piel casi negra,  
puso un tierno beso  
en la carne fresca  
del churumbelillo  
que duerme la siesta.  
Así que ha besado  
va a besarlo ella.  
-Gabriela, cuidao:  
cuidao con las greñas  
que le haces cosquillas  
y así lo despiertas.

Cruzan los gitanos  
de nuevo la sierra.  
El va sin la burra  
con el jato a cuestras  
y ella así le dice  
con cara risueña:  
-¿Contento, Manolo?  
¿Contento de veras?

¿No vas cansáillo  
subiendo la cuesta?  
y dijo el gitano:  
-Contento, Gabriela.  
Jamás jice un trato  
como este que hiciera.

## BAUTIZO GITANO

¡Gitanos de bronce oscuro!  
¡Gitanas de bronce claro!  
Dejá la palabrería  
que está el churumbé llorando.  
Jumillo de aceite frito  
se va extendiendo en el campo  
y debajito del puente  
está llorando un gitano  
encueros y arrecíto  
mientras se chupa las manos.  
-Dale teta, qitanilla.  
Dale al churumbé un traqo  
pa que vaya bien nutrío  
cuando lo jaqan cristiano.  
-¡Ay, mi frutero de espuma!  
¡Ay, mi varita de nardo!  
¡Pero chupa, mardecío,  
que me estás jaciendo daño!  
Deja, agüela, el aquardiente,  
que tú no pues ni probarlo.  
Una mardición qitana  
se quea corgá de un árbol  
mientras la rana murmura  
junto a la orilla del charco.  
¡Gitanos de bronce oscuro!  
¡Gitanas de bronce claro!  
Apañá ya los avíos  
que está el curita esperando.  
En el porvo del camino  
se quea durmiendo un carro  
y a la vera de un cortijo  
salta la sangre de un gallo.

¡Escóndelo, Manoliyo,  
pa cuando luego golvamos.  
Un mochuelo que lo ha visto  
se sube a un poste temblando.  
¡Que ya vienen, pare cura!  
¡Que 'ya vienen por el llano!  
De la sotana del cura  
un gato sale rodando.  
-Dios le guarde, pare cura.  
-Que Dios te guarde, gitano.  
El sacristán, escondió,  
se está vistiendo de blanco.  
-¿Y se va a llamá el niño...?  
-Pues se va a llamá Retaco,  
lo mesmito que su agüelo  
pa que no se pierda el rastro.  
El retrato de un Obispo  
se quiso salir del marco.  
-Pero gitano, por Dios,  
si eso no es nombre de santo.  
-Pues entonces... Migueliyo...  
-Será Miguel, en tal caso.  
- Por su salú, pare cura,  
eche usté más sá, carambo,  
pa que luego tenga labia  
en el trajín de los tratos.  
Con perfume de aguardiente  
salta un timo a flor de labio:  
-¿Te la digo, pare cura,  
que tienes carita e santo?  
El cura se puso verde  
ante tamaño descaro  
y de cuatro resoplíos  
dejó la vela en un cabo.



-Señora, por Dios, señora,  
¿usted no tiene reparo?  
-Déjala usted, señó cura,  
si es que no pué ni probarlo.  
En un artá escondió  
se troncha de risa un santo.  
-Con que dijimos que cinco.  
-Dijimos que diez, gitano.  
-Por su salú, pare cura,  
que no tengo ni tabaco.  
Tome usted las cinco plumas...  
porque los tratos son tratos.  
Ya van camino del puente  
los gitanillos cantando.  
La chicharra del olivo  
lleva el ritmo de un fandango,  
mientras se lleva el viento  
las finas plumas de un gallo,  
algo murmura la rana  
en la orillita del charco.

## CANTO A ANDALUCÍA

### **(Ocho rosas)**

Fino pañolón tejido  
por Dios para su recreo.  
Relieve de camafeo  
desde el cielo desprendido.  
Clavel moreno encendido  
con que España se engalana:  
Eres tú la flor temprana  
que el sol besa en su delirio,  
y eres jazmín y eres lirio  
por ser mora y ser cristiana.

Ocho rosas van prendidas  
sobre tus lindos crespones.  
Ocho son los corazones  
que laten por darte vida.  
Ocho son las que reunidas  
se nutren del mismo amor,  
y ocho son las que al calor  
del tronco donde florecen  
son las mismas que te ofrecen  
el ramillete mejor.

Don Gonzalo vela austero  
tu sueño, Córdoba mora,  
mientras la guitarra llora  
por un pintor y un torero.  
Con un sabor de romero

baja de la sierra el viento  
recogiendo el sentimiento  
de una copla, que al nacer.  
tomó forma de mujer  
y se perdió en un lamento.

Cubierta con la mantilla,  
negra cua1 1a misma pena,  
cuando ve a la Macarena  
la Giralda se arrodilla.  
y cuando mezcla Sevilla  
la plegaria con la flor,  
la saeta y el dolor,  
con temblor de escalofrío  
se queda suspenso el río  
amansando su furor.

Cádiz luce su figura  
en medio de un mar de plata  
y el mismo mar la retrata  
cuando la luna fu1gura.  
Envuelta con la blancura  
que la salina provoca,  
Cádiz, con un ansia loca,  
va cantando en un tanguillo.  
"Llevo clavado un cuchillo  
sobre mi más firme roca".

Málaga la pregonera.  
La que lanza sus pregones  
fundiéndolos con canciones  
de la salsa callejera.  
Málaga azul, marinera  
Garbo de barco velero.

Perfume de limonero.  
Perla que besan las olas  
y arrullan las caracolas  
cuando asoman los luceros.

Un fandango junto al río.  
Cordones de peregrinos.  
Huelva traza en sus caminos  
un solo nombre: ¡Rocio!  
Espuma de un mar bravío  
dibujando tres estelas.  
La blancura de tres velas  
rizando el amanecer  
y un corazón de mujer  
fundido en tres carabelas.

El aire teje en el monte  
encajes para la Alhambra,  
mientras que ritmos de zambra  
se escapan del Sacramonte.  
Pintada en el horizonte  
con manto de desposada,  
se empina Sierra Nevada  
y cual amoroso envío,  
engarza un beso en el río  
y se lo manda a Granada.

También la sierra te envía  
un beso en la brisa leve  
y su blancura de nieve  
te va envolviendo, Almería.  
Aunque la tenaz sequía  
te produce sinsabores,

a costa de tus sudores,  
que la tierra va empapando,  
vas tus frutos madurando  
y vas recogiendo flores.

La copla en el olivar  
se va perdiendo a lo lejos.  
¡Ay, Virgen de Linarejos,  
y qué bien suena al pasar!  
"Nadie la sabe cantar"  
así la copla decía,  
y Jaén que la sabia  
la refundió en su garganta  
y el aire de una taranta  
cruzó por la serranía.

Saeta, peina, mantilla.  
Copla, guitarra, dolor.  
Sierra, monte, río, flor  
y un cielo de maravilla.  
Granada, Cádiz, Sevilla,  
Huelva, Jaén, Almería  
Córdoba en su serranía  
y Málaga misteriosa  
pintaron las ocho rosas  
del ramo de Andalucía.

## EL AVELLANERO

Se ve por los bares.  
Cruza las tabernas.  
En su fino brazo  
columpia una cesta  
y bajo el flequillo,  
que en su frente tersa  
se descuelga airoso,  
su mirada inquieta  
va buscando al cliente  
para hacer su venta.  
Con cara de pillo  
se acerca a las mesas.  
Reparte avellanas,  
sin tener en cuenta  
si alguno le compra  
o no le interesa.  
¿Qué pasa, Don Juan?  
¿Pongo una peseta?  
¡A pares y nones  
me juego la cesta!  
y su vocecilla,  
de risas cubierta,  
se prende en el aire  
y el aire la eleva.  
¡Me juego la vida!  
Una frase es esta  
que tiene aprendida  
y siempre la suelta.  
A veces un cliente  
se decide y juega,  
y aquel chavalillo,  
con una viveza

impropia a sus años,  
charla, rnanotea,  
y si piden pares  
él se las arregla  
de forma que nones  
son los que allí quedan.  
De lejos su abuelo  
a veces le observa,  
y calla y sonrie  
viendo la destreza  
de aquel nietecillo,  
que al brazo su cesta,  
busca el alimento  
que en su casa entra.  
Yo he visto al chiquillo,  
no es cosa secreta  
llegar a su abuelo  
y con cara seria  
decirle: - Abuelito  
si usted no me presta  
siquiera tres duros  
pa llenar la cesta,  
en mi casa hoy  
no sirve la mesa.  
y el abuelo, cuco,  
se para y lo piensa  
y con parsimonia,  
que tan bien le sienta  
al viejo andaluz,  
saca su cartera.  
- Toma, niño, toma  
las quince pesetas.  
Mas ten entendido  
que sean devueltas.

Descuida, abuelito,  
las cuentas son cuentas.  
y allá va el chiquillo  
pensando en sus ventas  
corre que te corre  
a llenar su cesta.  
También muchas veces  
lo vi en las tabernas,  
cercado de un corro  
que me lo jalea,  
bailándose un baile  
que él mismo se inventa.  
Si tiene pesares,  
nunca lo demuestra.  
Es vivo y alegre  
como pandereta.  
Este es el chiquillo  
de cara risueña  
que da sus pregones  
al brazo su cesta.



## A LA MUERTE DEL PINTOR

¡Ha muerto Julio Romero!  
Que se calle la guitarra.  
Que recojan las mocitas  
las flores de sus ventanas  
y pongan crespones negros.  
¡Ay luna, luna de plata!  
no vayas rompiendo sombras  
ya que las sombras lo guardan.  
Agüita que lleva el río:  
dime, dime ¿por qué pasas  
juguetona Y cantarina  
mientras la muerte lo abraza?  
Cuando cruces por el puente  
serás toda mar de lágrimas,  
que ha muerto Julio Romero  
y están llorando en España.  
¡Mi Chiquita Piconera!  
Así la copla cantaba  
cuando dejó los pinceles  
para dormirse en el alba.  
¡La copla! La copla suya.  
La que le dio tanta fama.  
La copla que se hizo carne  
entre risas de guitarra.  
¡Ay, Virgen de los Faroles!  
¿Dónde fue que tanto tarda?  
Las mujeres cordobesas,  
sangre y fuego, carne y alma,  
le buscan mas no lo encuentran.

Hasta las mismas campanas  
con acentos doloridos  
continuamente lo llaman.  
¡Ay, Chiquita Piconera!  
Deja el calor de las ascuas;  
cubre tu cuerpo de bronce  
con los pliegues de su capa,  
y pregunta si en el cielo  
ha entrado un pintor de fama.  
Por la sierra cordobesa  
van rodando las palabras:  
¡no me cantes alegrías!  
que se calle la guitarra,  
que ha muerto Julio Romero  
y están llorando en España.

## LA NOVIA DEL PONTANÉS

Premiado en Puente Genil

Baja luna, porque quiero  
hablarte cerca una vez.  
Baja que te quiero ver  
y seré tu compañero...  
o novio, si puede ser.  
Baja y haremos derroche  
de alegría y de luz.  
Baja, que mi verso y tú  
tienen que cerrar un broche  
sobre este pueblo andaluz.  
Baja y ponte la mantilla  
que te hicieron de rocío.  
Baja y mírate en el río  
y verás qué maravilla  
tu retrato junto al mío.  
Vamos... al fin me hizo caso  
la luna, lunita buena.  
Ahora cógete del brazo  
y echaremos un vistazo  
porque merece la pena.  
Mira ¿ves? ¡Puente Genil!  
El pueblo alegre y austero.  
El galante y caballero  
que como flor de pensil  
da su aroma al forastero.  
El que activo se engrandece;  
cual colmena bullidora.  
El que admira y enamora.  
El que cuanto tiene ofrece...  
y es mucho lo que atesora.

El que sus calles empina  
por estar cerca de Dios.  
El que alienta con amor  
a los hombres que caminan  
por la senda del dolor.  
El que ríe y el que canta  
cuando asiste a su ferial.  
El que bien sabe llorar  
cuando en su Semana Santa  
ve sus Vírgenes pasar.  
Así es Puente Genil.  
Villa noble cual ninguna  
con orgullo de ser cuna  
de aquel poeta gentil...  
que tú conociste, luna.  
Ahora ven, que en la ribera,  
un cantar de primavera  
forman el viento y el río  
cuando perdiendo su brío  
cruzan por la membrillera.  
Mira el poema sencillo  
del río, al tomar tu brillo  
y cubrirse con su espuma,  
en tanto que se perfuma  
con las flores del membrillo.  
En esa misma corriente  
se inspiró seguramente  
el poeta pontanés.  
Aquí mismo, sobre el puente,  
lo besé más de una vez.  
- ¿Que tú lo besaste, luna?  
¿Es que acaso fue tu amante  
aquel poeta galante?  
- Sólo tuve la fortuna

de ser su novia un instante.  
El repartió sus amores  
y se entregó por entero.  
El fue novio de las flores,  
amante de los colores  
y de la luz compañero.  
A su lado la tristeza  
se convirtió en alegría.  
El, de la mujer, un día,  
recogió su gran belleza  
y la transformó en poesía.  
y siempre de amor sediento.  
yo crucé en su pensamiento  
sin duda más de una vez,  
mas solamente un momento  
fui novia del pontanés,  
porque la muerte, celosa,  
de la dicha de los dos,  
lo arrebató silenciosa  
y se lo llevó, orgullosa,  
a la presencia de Dios.  
y ahora adiós, que la campana  
que aunque al parecer dormita,  
vigila y es charlatana  
y el por qué de mi visita  
tal vez lo cuente mañana.  
y si mi retrato ves  
cuando cruces por el río  
piensa en aquel pontanés  
que fue unos momentos mío  
y pídele a Dios por él.

## CANTO A PRIEGO

### (TRÍPTICO)

#### ALBA

De claro rosicler se va tiñendo  
el cielo que amoroso te cubría,  
y anunciando la luz del nuevo día  
llega el alba las sombras descorriendo.

Tú despiertas ¡oh Priego! sonriendo  
recibiendo la luz con alegría,  
y tu risa recorre Andalucía  
porque el viento veloz la va extendiendo.

De tu sierra, cuajada de romeros,  
va llegando la brisa perfumada.  
De tu campo, rumor de amaneceres.  
y en el limpio cristal de tus veneros  
se descubre, fielmente reflejada,  
la figura gentil de tus mujeres.

#### SOL

Ya penetra la luz por tus hogares.  
Ya despiertan cantando tus campanas,  
y en el aire sutil de tus mañanas  
cuaja un rezo que sube a tus altares.

Con canciones se alegran tus telares.  
Rueda un canto de amor por tus besanas  
y en tu huerta, que aroman las manzanas,  
se mezclan con sudores los cantares.

Canta el agua que corre y va calmando  
la sed con que se abrasan los trigales.  
Canta el aire que cruza tu olivar.  
y si el aire y el agua van cantando,  
eres Priego, cantor de madrigales,  
el único que inspira mi cantar.

## **LUNA**

¡Priego, Priego! La luna está bordando  
de tu fuente los chorros cristalinos,  
y sus rayos, de tonos diamantinos,  
las plantas de tu Virgen van besando.

La flor de tus mujeres va llegando,  
lo mismo Que un cordón de peregrinos  
y de rezos se cubren los caminos  
mientras sigue la fuente murmurando.

y en tanto que copiando las estrellas  
el agua mansamente se desliza  
del seno de tu fuente centenaria,  
en los labios, clavel de tus doncellas,  
igual que se dibuja una sonrisa,  
se funden la oración y la plegaria.

## ...Y YO TUVE MIEDO

Tú estabas dormida.  
Tu mata de pelo  
cayendo en cascadas  
velaba tu cuerpo.  
La luna, curiosa,  
se entró en tu aposento  
y yo, tras la luna  
entréme en silencio.  
Tu boca, capullo  
de clavel moreno,  
cuajó una sonrisa.  
Quise darte un beso.  
Pero al acercarme  
sentí tanto miedo...  
Que sólo rozaron  
mis labios tu aliento.  
Tú estabas dormida...  
y encima del lecho  
estaba una Virgen  
guardando tu sueño.



## ESA ROSA...

Dame, niña, aquella rosa  
que luce sobre tu pecho.  
Dámela, que está sangrando  
tal vez de envidia y de celos.  
Dámela que yo la guarde  
como el que guarda un secreto,  
pero antes de entregarla...  
¡Por Dios, niña, dale un beso!

## TU GUITARRA Y LA MÍA

Fue tu guitarra y la mía  
las que primero se hablaron.  
¡Te quiero! dijo la mía.  
y la que estaba en tus brazos  
con un temblor de novicia  
dejó en suspenso un fandango.  
Un aire de soleares  
fueron mis manos bordando  
y brotó la copla aquella  
que se cuajó entre mis labios:  
"Dame a beber en tu boca,  
por el Cristo Soberano,  
que traigo en mis labios fuego  
y no sé como apagarlo."  
Mientras la copla fluía  
yo a ti te estaba mirando,  
y de color de amapola  
se puso tu piel de nardo.  
De tu guitarra, prendida  
en la cárcel de tus brazos,  
volvió a surgir nuevamente  
aquel ritmo de un fandango.  
"Que no te quiero querer  
y no te quiero, gitano,  
que no quiero con el tuyo  
mi corazón enredarlo."  
y el embrujo de tu risa  
vino a prenderse en tus labios.  
Una escala de suspiros

de mis bordones rodaron  
y con la vista prendida  
en tu pecho, rosa y mármol,  
desgrané la petenera  
que aquella noche escuchamos:  
"Petenera, Petenera,  
dame de tu pecho un ramo..."  
y aquel clavel que en tu pecho  
manchaba el vestido blanco,  
que tan guapa te ponía,  
se estremeció, y al notarlo,  
rodaron más amapolas  
por tu carita de nardo.  
Entonces de tu guitarra  
brotaron ritmos de tango.  
De la mía bulerías.  
Después las dos se juntaron  
y brotó la granadina.  
Después los tientos gitanos  
y mas después las guitarras  
poco a poco se callaron  
porque en el aire una copla  
se escapó entre los naranjos.  
"Fue tu guitarra y la mía  
las que primero se hablaron.  
Benditas sean sus cuerdas  
que supieron enredarnos."

## NO LO SUPO NADIE

... y fue sólo aquella noche  
sin que lo supiese nadie.  
Cuando pasé tú besabas  
un clavel color de sangre  
y entre la flor y tu boca  
quedó prisionero el aire.  
¡Quién fuera aquel prisionero  
que tuvo tan dulce cárcel!  
Yo a tí te dije: ¿Te vienes?  
y si al principio dudaste,  
pronto acabaron tus dudas,  
sentí gemir tus cristales  
y tus pies chiquirritines  
fueron bordando la calle.  
-¿Vamos a la Plaza Nueva?  
-¿Vámonos mejor al Parque?  
Corrióse arriba una estrella.  
-¡Mira qué lindo brillante!  
Tus manos de flor y espuma  
se posaron sobre el aire.  
-¿Te gusta mirar la noche?  
-Me gusta mejor mirarte.  
y estaba la noche aquella  
perfumada de azahares,  
borracha de luz de luna  
envolviéndose en romances.  
En el carmín de tus labios  
llegó la risa a cuajarse. ,  
-¿Vamos y vemos la fuente?

- Vámonos donde tú mandes.

La luna rompió una nube  
que se le puso delante  
y en el cristal de la fuente  
llegó la luna a mirarse.

-¿Y no te gusta la luna?

-Me gusta mejor besarte.

La luna guiñóme entonces,  
sentí que tembló tu carne...  
y fue solamente un beso  
sin que lo supiera nadie.

## MUJER LUCENTINA

Mujer lucentina:

Gentil mariposa

de labios de grana, de piel nacarina  
con suave perfume que envidia la rosa.  
Ojazos de mora. Carbones de fragua  
que funden las penas quitando dolores.  
Tu esbelta figura refleja en el aqua  
la musa que inspira poemas de amores.

Panal de dulzura

que apaga con mieles la sed del camino.  
Estuche que guarda placer y locura.  
Antorcha en la noche, Velón lucen tino.  
Por ser la sultana tu manto de espuma  
tejieron las olas rodando en los mares.  
Los grandes artistas, con rayos de luna  
te hicieron collares.

La noche callada,

su flor de azabache te puso en el pelo.

La tez sonrosada

que luce tu rostro, te dio el terciopelo.  
En la noche oscura de tus grandes ojos,  
para ver el cielo. quisiera asomarme.  
y en las brasas vivas de tus labios rojos.  
bebiendo en tu aliento quisiera embriagarme.  
Rendido a tus plantas me entrego a ti sola.  
por ser entre todas la joya más fina.  
Por ser la castiza mujer española...  
por ser andaluza... ¡por ser lucentina!

## SE LO LLEVÓ LA CORRIENTE

Que te espero, me dijiste.  
yo te dije: Volveré.  
y tú un juramento hiciste  
y yo también ,lo juré.  
Estabas sola conmigo  
y cruzábamos el puente.  
Tú dijiste: de testigo  
que nos sirva la corriente.  
y en el agua cristalina  
y encima de las espumas,  
lo firmó una golondrina  
con la mejor de sus plumas.  
Tú me diste una rosa  
Que en tu pecho se mecía.  
¡Ya ves tú que poca cosa  
me diste en garantía!  
Yo un Suspiro te dejé  
que se me escapó al mirarte.  
También poca cosa fue  
pero más no pude darte.  
Y yo emprendí mi camino  
y tú te fuiste llorando;  
yo a cumplir con mi destino  
y tú a seguirme esperando.  
Mas cuando al cabo de un año  
volví buscando lo mío,  
me recibió un desengaño  
y el saetazo de un desvío.  
¿Que cómo fue? Muy sencillo:  
Cuando penetré en tu calle  
hasta los mismos chiquillos  
quisieron darme detalles.

Y charlaban las vecinas.  
Y murmuraban los hombres.  
Y hasta en algunas esquinas  
pronunciaron nuestros nombres.  
Y yo, sin perder mi paso,  
pensando en ti solamente,  
pasé sin hacerle caso  
a la charla de la gente.  
¡Pero Qué razón tenía  
la gente que murmuraba!  
Yo ví que en tu reja había  
quien de mí te separaba  
y en los pliegues de mi faja,  
ante tu maldad y afrenta,  
sentí gruñir mi navaja.  
tal vez de sangre sedienta.  
Mas pensándolo mejor,  
¡No vale la pena! dije.  
y no provoqué al traidor  
ni tampoco te maldije.  
Volví a cruzar por el puente.  
Ví la golondrina sola  
que tiraba a la corriente  
las plumitas de su cola,  
y yo la rosa saqué,  
que me diste en mal momento,  
y en el agua ia tiré  
igual que tu juramento.  
y ya una vez que aquel rio  
todo aquello se llevara  
en vez de llorar sonrío  
cuando te miro a la cara.



## UNA LUCENTINA MÁS

¡Una limosna, por Dios!  
De esta forma suplicaba  
la chiquita de ojos grandes  
con reflejos de esmeralda.  
y así llegó a la taberna,  
cuando entrando avergonzada  
me demandó una limosna  
con la mirada muy baja.  
¡Y qué cara, Madre mía!  
¡Virgen María, qué guapa!  
Con miradas que desnudan  
los hombres la contemplaban.  
¿No tienes padres? le dije,  
sin cansarme de mirarla.  
- Los tengo, triste me dijo,  
pero nunca están en casa.  
Y al par que me respondía  
su vestidito estiraba  
para ocultar a mis ojos  
su cuerpecito de nácar.  
Le di al punto una limosna,  
según mi fuerza alcanzaba,  
y con un ¡Dios se lo pague!  
se marchó toda azorada.  
Viéndola cómo partía  
pensé mientras se alejaba:  
¿Qué será de este capullo  
cuando el capullo se abra?  
¿Cuánto lobo habrá en acecho,

hambriento de carne humana,  
que viendo flor tan bonita  
tratará de deshojarla?  
¡Virgencita de Araceli!  
Tú que en la Sierra de Aras  
velas por las lucentinas,  
manda un ángel de la Guarda  
que como fiel jardinero  
cuide esta rosa temprana.  
Tal vez se llame Araceli,  
lo mismo que Tú te llamas,  
esa chiquilla bonita  
de los ojos de esmeralda.

## TÚ Y YO

Para tu boca, la mía,  
para mi calor, tu pecho,  
para mi reír tu risa  
y para llorar tus duelos.  
Para no penar de ausencias,  
el talismán de un recuerdo.  
Para mi dicha, tu vida,  
para mi embriaguez, tu cuerpo,  
para cantar tu belleza  
lo más puro de mi verso.  
Tus ojos para mirarme;  
para tu sufrir, mis celos;  
tu pelo para enredarme  
y para morir... tus besos.

## NUNCA DEBISTE BESARLA

¿Por qué le diste el beso  
junto a la orilla del río?  
Dime: ¿Por qué la besaste  
si no te guió el cariño?  
¿No viste cómo las aguas  
hicieron un remolino  
por no querer darle un beso  
sobre sus manos de armiño?  
No la besaron las aguas  
ni las piedras del camino  
se atrevieron a besarle  
la flor de su piececito.  
En cambio tú, hombre al fin,  
tuviste el desatino  
de llevarte las dulzuras  
de aquel clavelillo lindo.  
Cuando la viste llorando  
lo mismo que llora un niño,  
fue que perdió su pañuelo  
junto al cercano molino.  
Ahora es la mujer quien llora.  
Llora porque con cinismo  
fuiste a robarle un beso  
sin que mediara un cariño.  
No pases más por su lado

cuando juegue junto al río.  
Déjala llorar su pena  
hasta que llegue el olvido,  
que fue muy grande tu daño  
y más grande tu delito  
al llevarte las dulzuras  
de aquel clavelillo lindo.

## UNA COPLA EN EL CAMINO

¡Cómo se alegra el camino  
cuando pasa el arriero!  
El eco de sus cantares  
va desgarrando el silencio  
que entre las sombras reinaba,  
por ser las sombras su reino.  
Una venta en el camino.  
Un postiguito entreabierto  
donde asoma una sonrisa,  
único clavel de invierno,  
y el querer de una mocita  
que permanece en acecho.

Los puñalitos del alba  
van ahuyentando luceros  
que se esconden presurosos  
por los rincones del cielo,  
y una copla que penetra  
por el postigo entreabierto:  
"Abre niña la ventana  
y asoma tus ojos negros,  
que teniendo tanto frío  
quiero calentarme en ellos."  
La copla sigue rodando  
por caminitos estrechos,  
hasta que al fin sólo llega.  
cabalgando sobre el viento.  
el tin tan de aquel piquete

que el burrillo delantero  
acompañado movía.  
Después, de nuevo el silencio  
y un suspiro que se escapa  
por el postigo entreabierto.

## DOS FLORES TENGO EN MI HUERTO

Yo tengo, Señor, dos hijos  
que a tu bendición vinieron.  
Son dos chorros de mi sangre.  
Son dos brotes de mi cuerpo.  
Son dos tallos de mi alma  
Que a tu soplo florecieron.  
Un clavel y una magnolia.  
Señor cultivo en mi huerto.  
La magnolia es un capullo  
y el clavel ya se está abriendo.  
Mis sonrisas, son sus risas.  
Mis alegrías, sus juegos.  
Mi música sus cantares  
y mi perfume sus besos.  
Tú bien sabes, mi Señor,  
que es todo lo que yo tengo.  
Por eso aquí, en esta hora  
en que nos cubre el silencio.  
solamente yo te pido  
que no desoigas mi ruego:  
Si Tú, mi Señor, me llamas,  
si yo, mi Señor, me muero,  
sólo quiero que Tú cuides  
de las flores de mi huerto.



## LAS MANOS DE MI ESPOSA

Dos ramilletes de flores  
cuando su más tierna infancia.  
Dos capullos de fragancia  
de nacarinos fulgores.  
Cuando en su pecho entró Dios,  
dos magnolias que temblaron.  
Dos palomas que volaron  
cuando su primer adiós.  
Después, de novia vestida,  
inclinada ante el altar,  
una rama de azahar  
de su cintura prendida,  
se confunde fácilmente  
con su manita hechicera,  
pálida como la cera,  
tibia como sol de Oriente.  
Manos de esposa querida  
concedidas por el cielo,  
que allanaron con desvelo  
el camino de mi vida.  
Manos que, cual mariposas,  
volaron sobre mi frente  
ahuyentando de mi mente  
pesadumbres dolorosas.  
Manantial de frescura  
cuando de fiebre abrasado,  
en mi cerebro han posado  
con infinita ternura.  
Manos que al cielo elevaron

al hijo pensando en Dios.  
Manos que lo acariciaron  
con el más ferviente amor.  
Ellas sirven de consuelo  
al rosal de sus amores,  
siendo sus mejores flores  
los hijos que le dio el cielo.  
Manos que ya temblorosas  
y por las venas surcadas,  
serán flores deshojadas,  
pero serán más piadosas.  
Perdonarán mis agravios  
con la bendición más pura  
y derramando dulzura  
serán manjar de mis labios.  
y olvidando los enojos  
que yo en el mundo le hiciera,  
ellas cerrarán mis ojos  
al llegar mi hora postrera.

## A MI QUERIDA MADRE

Si Dios, quisiera que por darte vida  
la mía por la tuya se cambiara,  
para que libremente se escapara  
¡con qué placer me causaría una herida!

Me dejaste por Dios, madre querida,  
haciendo que en tu ausencia más te amara.  
Jamás me olvidaré de aquella cara  
en que tanta bondad quedó prendida.

Tú te fuiste del mundo sin dolores  
quedando al fin tu corazón inerte  
después de repartir tantos amores.

Yo un consuelo sentí, cuando al perderte,  
supe que Dios también quiere las flores,  
y que manda por ellas con la muerte.

## AL OLIVO

Olivo juvenil y milenario.  
Olivo que en la paz fuiste bandera:  
De tus tallos cortó la mensajera  
cuando el Globo completo era un acuario.

Tú alimentas las luces del Sagrario,  
donde el cuerpo de Cristo se venera  
y a tus sombras oró por vez postrera  
el Mártir que muriera en el Calvario.

Tú me prestas calor, cuando de frío,  
con velo blanco te cubrió el rocío.  
Tú fecundas y guardas en tu entraña

el óleo fino, que al final es oro,  
y guardas con cariño tal tesoro  
para darlo después, fundido, a España.

## ATARDECER

El sol, que tras la nube se escondía  
borracho de rodar entre las flores,  
fue borrando del suelo los colores  
llevándose por fin la luz del día.

El árbol, que a los vientos se mecía  
cubriendo aquel nidal de ruiseñores,  
cantábale a la luna sus amores  
en tanto que la luna se reía.

Un cuadro como aquél de tal belleza,  
ní el más grande pintor con su destreza  
pintar con sus pinceles no podría.

Solamente el Señor de lo creado  
puede ser, que sintiéndose inspirado,  
pintara el cuadro aquel de tal valía.



